

De las universidades Chile, Andrés Bello y O'Higgins: La historia de los estudiantes que descubrieron (sin querer) un particular moái en Rapa Nui

■ Detrás del reciente hallazgo de la escultura estuvo un grupo de universitarios que realizaban un voluntariado en la zona. Aquí cuentan cómo vivieron la experiencia y lo que han reflexionado sobre las formas de aprender e investigar.

JANINA MARCANO

Eran alrededor de las 7:30 de la noche el pasado 21 de febrero cuando Matías Silva (24) se encontraba en el humedal ubicado en el cráter del volcán Rana Raka-rú, en la Isla de Pascua.

El joven estudiante de sexto año de la carrera de Geología, de la Universidad de Chile, estaba en la zona como parte de un voluntariado organizado por esa casa de estudios. Este buscaba ayudar a la comunidad entre varias universidades para hacer un diagnóstico de las condiciones del humedal, tras el incendio que arrasó el lugar en octubre pasado. Ese día Silva compartía labores con otros estudiantes de la U. de Chile, la Andrés Bello y la de O'Higgins.

"Ese era nuestro último día de trabajo allí, de hecho estábamos buscando una ruta estable para salir ya del humedal y terminar el viaje", cuenta Silva.

Fue entonces cuando la jornada dio un vuelco. "Observé una roca de gran tamaño, que por sus características era igual a las que forman los moái, me llamó la atención y digo, en tono de broma ¿será un moái? y me responde un experto de la Conaf ¿cómo va a ser un moái?. Y entonces le veo la forma de la nariz y sus brazos.



El grupo de estudiantes de varias universidades que estuvo casi dos meses en Isla de Pascua realizando el voluntariado. Al centro, Araceli Soto (con polera azul) y a su lado Josefa Novajas (camiseta negra).

Mis compañeros que estaban ahí no lo podían creer".

Eran Luis Godoy (22) y Vicente Castro (23). "En ese momento estábamos muy sorprendidos. Creíamos que era un moái no tan turístico pero conocido. Pero después se nos acerca el personal de la Conaf y nos dice que no, que el moái es totalmente nuevo, que nadie lo conoce, y empezaron a llamar por radio a otros compañeros para ver quién

tenía un GPS porque había que tomar datos del punto donde lo hallamos", cuenta Castro, quien estudia quinto año de Geología, también en la U. de Chile.

El llamado por radio lo escuchó Josefa Novajas (22), alumna de la misma carrera en la Universidad Andrés Bello, quien también era parte del voluntariado y estaba en el área.

"Estábamos saliendo de otra

zona del humedal y nos dicen que encontraron un moái. ¡Todos pensábamos que era broma!, pero cuando nos dimos cuenta que era cierto, fue muy emocionante", cuenta la estudiante.

El moái midió 1,60 metros de alto y 90 centímetros de ancho, lo que lo hace muy particular y distinto del resto, que miden (en promedio) entre 10 y 12 metros de alto. Y efectivamente era des-



En esta foto, el estudiante Vicente Castro junto al moái que descubrió junto con sus compañeros de carrera en Isla de Pascua.

por mi interés de querer descubrir algo enterrado".

El estudiante cree que el hallazgo le ha hecho pensar aún más sobre la importancia del trabajo en terreno para los alumnos de Geología y de que este sea en lugares poco comunes.

"Si bien en nuestra carrera hay mucha observación y trabajo en terreno, casi todo se hace en contextos geológicos muy similares y en Isla de Pascua hay un contexto geológico distinto, que te da una visión más general y mucho más amplia de la geología".

Araceli Soto (23) estudiante de geología de la UNAB, quien estaba presente al momento del hallazgo, espera que la experiencia impulse a más alumnos a realizar voluntariados científicos.

"Estas oportunidades de trabajo científico con voluntariados enriquecen la investigación, al tener a personas de distintas universidades en terreno, aportando con las formas diferentes de hacer las cosas", dice Soto.

Novajas opina algo muy similar. "Al salir del aula y tener esta experiencia, conoces personas con mucha dedicación por su carrera y que te potencian a ti. Es una forma muy distinta de aprender y muy diferente a todo lo que yo conocía", relata la joven.

conocido por la comunidad. La noticia sobre el descubrimiento se hizo pública una semana después y se expandió a distintos rincones del mundo.

Silva dice que ha reflexionado sobre los hechos. "Es una experiencia que cualquier profesional desea y yo la viví mucho antes (...), es cumplir un sueño de la infancia, cuando le tomé el amor a la geología por los dinosaurios y